



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

HIDAKA, YOSHIKI

UN INTENTO PARA RECUPERAR UNA HISTORIA PERDIDA. LA LITERATURA DE LOS
INMIGRANTES JAPONESES EN CANADÁ Y SUZUKI ETSU, PERIODISTA DE LA DIÁSPORA

Estudios de Asia y África, vol. XLVIII, núm. 1, enero-abril, 2013, pp. 231-254

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58630439008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CULTURA Y SOCIEDAD

UN INTENTO PARA RECUPERAR UNA HISTORIA PERDIDA. LA LITERATURA DE LOS INMIGRANTES JAPONESES EN CANADÁ Y SUZUKI ETSU, PERIODISTA DE LA DIÁSPORA

YOSHIKI HIDAKA

Universidad de Educación de Nara

Los inmigrantes japoneses en Canadá y su literatura

Al enfocarnos en el estudio de los inmigrantes japoneses en Canadá, el mayor obstáculo que encontramos es el intervalo histórico a causa de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra del Pacífico entre Japón y Estados Unidos estalló el 8 de diciembre de 1941 y con este motivo todas las posesiones de los nipocanadienses fueron confiscadas y toda persona de ascendencia japonesa, sin importar si pertenecía a la segunda o tercera generación, fue llevada de manera forzada a los campos de concentración construidos a cien millas al oriente de la costa del Pacífico. Más de veinte mil japoneses que vivían en Vancouver y otras áreas a lo largo de la costa perdieron sus casas y tuvieron que mudarse, sólo se les permitió llevar una maleta por persona.

Además, inmediatamente después del comienzo de la guerra, con excepción de los periódicos en inglés publicados por japoneses de la segunda generación, las publicaciones de la comunidad japonesa fueron suspendidas. También, la mayoría de los materiales en japonés eran considerados “documentos de espías” y fueron quemados o eliminados de otra forma.

Después de que concluyó la guerra, a los japoneses que estaban en los campos de concentración se les dio la opción de mudarse a Toronto o de renunciar a la ciudadanía canadiense y

volver a Japón, fue después de 1949 que se les permitió regresar a la costa del Pacífico.

En 1952 se reabrieron las escuelas japonesas y gran cantidad de japoneses volvieron a asentarse en Vancouver; no obstante, el lapso de diez años casi terminó con la antigua comunidad.

La guerra también causó la destrucción de gran cantidad de materiales y documentos históricos. Por esta razón, al término de la contienda, los estudios sobre los inmigrantes japoneses en Canadá se han hecho a través de entrevistas con los japoneses de la primera generación. Esto fue algo de suma importancia para recuperar los escasos documentos que habían escapado de la destrucción y para registrar los testimonios de los pocos testigos sobrevivientes. Para tener un panorama de la comunidad japonesa de antes de la guerra, una valiosa fuente de información es el *Tairiku Nippô*, uno de los pocos periódicos que no se perdieron. *Tairiku* comenzó a publicarse en 1907 y se suspendió en 1941, dos días antes de que estallara el conflicto bélico; estaba escrito en japonés, tenía una enorme circulación y era leído por un gran número de miembros de la comunidad. Casi todos los números, desde 1908 a 1941, han sobrevivido milagrosamente, aunque se dice que la colección estuvo a un paso de ser consumida por el fuego en un cuarto de calderas.

Mi investigación empezó con el análisis de los microfilms del *Tairiku Nippô*. Al principio, los iba leyendo simplemente para confirmar los grandes sucesos históricos plasmados en los artículos del periódico; sin embargo, pronto me di cuenta de un hecho bastante obvio en otras circunstancias: el contenido de los artículos estaba dirigido a un público muy limitado y específico, los inmigrantes japoneses.

Al tomar esto en consideración no es difícil comprender que las noticias, al igual que las novelas, los ensayos, los reportajes, los diarios de viaje, etcétera, tienen algo en común muy especial; en otras palabras, aunque a primera vista parecían estar dirigidos al público en general, en realidad habían sido escritos teniendo en mente un público extremadamente limitado; limitado geográficamente y para una clase en particular.

En este punto, me di cuenta del hecho de que si tomaba a la comunidad de inmigrantes japoneses y la revaloraba como la comunidad de lectores de *Tairiku Nippô* obtendría una imagen clara

del objetivo de los artículos y de las piezas de literatura ahí publicadas. Naturalmente, el problema no es cómo los inmigrantes leen en realidad y de qué manera entienden los artículos; lo que yo quería analizar aquí es cómo los articulistas del *Tairiku Nippô* imaginaban a sus lectores y qué tipo de mensaje deseaban transmitir; es decir, cómo “podían haberse leído” sus artículos.

Cuando uno considera el discurso literario como un acto dinámico, un lugar de comunicación, pensar en la forma como fue leído se convierte en algo tan importante como pensar en la forma en que fue escrito. Al analizar el discurso literario en detalle, desde el doble punto de vista de quien escribe y de quien lee, creo que es posible arrojar nueva luz sobre la historia de los inmigrantes japoneses en Canadá, la cual fue borrada por la Segunda Guerra Mundial. Un acercamiento con una orientación literaria puede contribuir a los estudios de la historia de la inmigración.

En este ensayo utilizaré como estudio de caso los diarios de Suzuki Etsu, editor en jefe del *Tairiku Nippô*. Me enfocaré en las características de su discurso y a quién va dirigido y trataré de elucidar sobre la situación de la comunidad japonesa en Canadá durante el periodo anterior y el posterior a la Primera Guerra Mundial.

Suzuki Etsu, un periodista japonés de la Diáspora

Susuki Etsu (1886-1833) es bien conocido por haber sido amante de Tamura Toshiko y después su marido (se casaron en 1923); en mayo de 1918 viajó a Vancouver, pueblo del este de Canadá. Le habían ofrecido el puesto de editor del *Tairiku Nippô*, un periódico japonés que se publicaba ahí. Un año antes había terminado la traducción de la obra maestra de Tolstoi, *La guerra y la paz*, junto con Shimamura Hôgetsu, quien había sido su maestro desde que estaba en el Departamento de Literatura de la Universidad Waseda. Después, recibió invitaciones para escribir no sólo en la revista de su universidad, *Waseda Bungaku*, sino también en otras publicaciones, como *Taiyô*, *Yûben*, *Bunshô Sekai*, etcétera. Comenzaba a hacerse de un nombre como escritor mientras trabajaba como periodista en el *Tokyo Asahi*.

Muchas fueron las razones por las que a esta altura de su vida decidiera irse a Canadá: por una parte, sus cuatro hijos habían muerto, uno tras otro, y, por otra, se había separado de su esposa y se encontraba viviendo con Tamura Toshiko. Todos los escándalos alrededor de su vida privada le hacían insoportable seguir residiendo en Japón, así que Etsu dejó su trabajo en el *Asahi*, en abril de 1918, y se embarcó desde Yokohama, el 30 de mayo, para cruzar el océano Pacífico.

Toshiko se reunió con él en Vancouver, en noviembre de ese mismo año. Suzuki escribió para el *Tairiku Nippô* hasta 1924 y, después, hasta 1932 para el *Nikkan Minshû*, un periódico que él había fundado. A lo largo de su trabajo, la suya fue una voz sobresaliente de la comunidad japonesa en Canadá; además, participó activamente en el movimiento por los derechos laborales de los inmigrantes japoneses. En 1932 regresó a Japón, donde murió de manera repentina un año después, en 1933.

Suzuki Etsu (1886-1933)

1886		Nace en la prefectura de Aichi.
1907	22 años	Se casa con Hikosaka Kane.
1910	25	Se gradúa de Waseda, entra al periódico <i>Yorozu Chôhō</i> .
1911-1913	26-28	Escribe y traduce (novelas y ensayos).
1915	30	Conoce a Tamura Toshiko, publica algunas novelas.
1917	32	Entra al periódico <i>Tokyo Asahi</i> . Publica su traducción de <i>La guerra y la paz</i> . Empieza a vivir con Tamura Toshiko. Deja el <i>Tokyo Asahi</i> .
1918	33	Se muda a Canadá. Entra al <i>Tairiku Nippô</i> , como editor en jefe. Tamura Toshiko se reúne con él en Canadá.
1920	35	Se convierte en asesor del Sindicato de Trabajadores Japoneses.
1922	37	Se divorcia de Kane. Se convierte en funcionario de la Sociedad Japonesa.
1923	38	Se casa con Tamura Toshiko.
1924	39	Deja el <i>Tairiku Nippô</i> . Funda el <i>Nikkan Minshû</i> .
1925-1931	40	Hace campaña por los derechos de los trabajadores.
1932	47	Regresa a Japón temporalmente. Es conferencista en la Universidad Jochi y en la Universidad Meiji.
1933	48	Muere en Toyohashi, prefectura de Aichi.

La principal investigación sobre este personaje es *Suzuki Etsu, el periodista que enlazó Japón y Canadá*, hecha por Tamura Norio. En esta obra, la vida de Suzuki es tratada en conexión con su niñez y crianza. Los datos que ahí aparecen fueron de gran utilidad en la elaboración de este ensayo. Existen otros estudios que se han enfocado en la relación de Etsu con Tamura Toshiko después de emigrar a Canadá.

En este ensayo me he concentrado en los textos en los cuales Etsu describe sus experiencias en el trayecto de Japón a Canadá. ¿Cómo recibieron los lectores del *Tairiku Nippô* los artículos que él publicó en el periódico inmediatamente después de su llegada a Vancouver? Entre los factores que influyeron en su trabajo cabe mencionar no sólo su salida de Japón para dirigirse a Canadá sino también la situación internacional al final de la Primera Guerra Mundial, y después la Revolución Rusa, así como los movimientos antijaponeses que tuvieron lugar en Canadá y la forma como los inmigrantes les hacían frente.

El viaje de Japón a Canadá, la toma de las colonias canadienses por el gobierno ruso, la presentación de los hechos a los inmigrantes japoneses en Canadá; en la intersección de todos estos niveles de discurso podemos situar a Suzuki Etsu como periodista de la Diáspora.

El año 1918 para los inmigrantes japoneses en Canadá

Desde el punto de vista de la situación internacional, 1918, el año cuando Suzuki Etsu se fue a Canadá, es un año crucial. En el otoño llegó a su fin la Primera Guerra Mundial, que había durado cuatro años. Desde el verano, cuando las tropas japonesas invadieron Siberia para interferir en la Revolución Rusa que se había iniciado el año anterior, la enemistad entre Japón y Estados Unidos se había vuelto más obvia aún. Ante esto ¿cuál era la posición de la comunidad japonesa en Canadá?

Antes que nada, volvamos unos años atrás y veamos las situaciones por las que los inmigrantes japoneses en Canadá tuvieron que pasar durante la guerra. Como es bien sabido, la Primera Guerra Mundial fue un conflicto militar sin precedentes entre los países de los poderes aliados, agrupados en torno

de Reino Unido, Francia y Rusia, y aquellos de los poderes centrales agrupados alrededor de Alemania y Austria. Por ser Canadá un territorio bajo el dominio inglés, en los campos de batallas sus tropas lucharon bajo la bandera británica. Actuando conforme al Tratado Anglojaponés, Japón se unió a la guerra y reclamó territorios en China, que en ese momento estaban bajo arriendo de Alemania, y las colonias de Alemania en el Pacífico. Así, en la Primera Guerra Mundial, Japón y Canadá lucharon del mismo lado.

Este hecho atrajo la atención de Yamazaki Yasushi (1871-1946), editor en jefe del *Tairiku Nippô* y presidente de la Asociación de Inmigrantes Japoneses en Canadá. Yamazaki había tratado de luchar contra el movimiento antijaponés que estaba tomando ímpetu en Canadá antes de la guerra; uno de sus grandes deseos era obtener la ciudadanía para sus compatriotas, y con el fin de lograr ese objetivo se le ocurrió la idea de reunir un grupo de soldados voluntarios que fueran a luchar en el frente de batalla europeo.

Yamazaki había nacido en el año 3 de Meiji (1871), era el tercer hijo de una familia samurái en Toyama y al cumplir los 12 años se trasladó a Tokio; a los 19 se fue a Estados Unidos. Después de pasar un tiempo como marinero de tercer rango en un barco estadounidense y de haber viajado alrededor de América del Norte, en la segunda mitad de la década de 1890 se asentó cerca de Vancouver en el suburbio de Steveston, un sitio donde vivían muchos pescadores japoneses. Aquí empezó a darse a conocer por primera vez al organizar un sindicato de pescadores y, más tarde, en marzo de 1908, al adquirir el *Tairiku Nippô*, el cual había sido fundado diez meses antes, pero que ya estaba en problemas financieros. En 1909, Yamazaki estableció los fundamentos de la Asociación de Inmigrantes Japoneses en Canadá y se convirtió en su primer presidente. Las personas que lo conocieron lo describen como un hombre brusco y algo autoritario; por su carácter fue el líder de la comunidad japonesa en Canadá.

El movimiento japonés por los derechos civiles y la ciudadanía se había iniciado en 1899 con la acción legal contra el gobierno canadiense emprendida por Honma Tomekichi. En ese entonces, los japoneses carecían de un representante en el

Parlamento, por lo que había leyes que de haber sido aprobadas hubieran lesionado sus derechos; no había nadie que los protegiera. El “caso Honma”, como fue denominado, llegó a discutirse aun en el Concilio, en Reino Unido; a pesar de eso, terminó con la derrota de Honma. Fue una batalla legal que atrajo la atención de muchos de los inmigrantes japoneses y Yamazaki fue uno de los más apasionados partidarios de Honma.

La Primera Guerra Mundial fue una gran oportunidad para que los inmigrantes japoneses incrementaran la presión sobre el gobierno canadiense para que reconociera sus derechos. Al participar en la guerra como un grupo de “voluntarios patriotas” (*giyûhei*) intentaban probar su entrega a Canadá y a Reino Unido y con esto adquirir el estatus de “ciudadanos canadienses”; estatus que estaría más allá de la raza o la etnia y garantizaría sus derechos civiles, como el derecho al voto y a participar de manera activa en la vida política del país. Desde marzo de 1915, el *Tairiku Nippô* lanzó una larga campaña por los derechos civiles de los inmigrantes nipones en Canadá.

Los voluntarios japoneses que se congregaron, en noviembre de 1915, atendiendo el llamado de la Asociación de Inmigrantes Japoneses en Canadá empezaron a prepararse para la batalla usando los fondos donados por los miembros de la Asociación, mientras esperaban que el gobierno canadiense los llamara a las armas, cosa que lamentablemente no sucedió. Yamazaki, incapaz de contener su frustración, viajó a Ottawa en abril del siguiente año para un encuentro con el gobierno de Canadá; después de veinte días, durante los cuales sostuvo negociaciones directas e indirectas, volvió a Vancouver con los resultados que había esperado. El mismo día de su regreso organizó una reunión en la Asociación e informó a los miembros que si el número de voluntarios armados era inferior a 1 100 hombres (los que habían sido considerados aptos para la guerra por la Asociación eran sólo 202) no se les permitiría participar como un batallón independiente (en realidad, según otras fuentes, los miembros antijaponeses en el Congreso pudieron ver en la intención de Yamazaki de utilizar a los *giyûhei*, su deseo de obtener derechos civiles para los inmigrantes, por lo que se opusieron).

Como resultado, en este punto la idea de mandar a los *giyû-hei* al frente de batalla como un batallón independiente fue abandonada y el grupo de voluntarios se disolvió. La única solución era que los soldados fueran a Calgary, Alberta, y se presentarían como voluntarios. Del grupo original de *giyûhei*, sólo unos 30 o 40 hombres (el número difiere según la fuente) que pudieron pagar su traslado hasta Calgary fueron enviados a Europa a pelear como miembros de las tropas de infantería de Alberta. Más tarde, otros soldados voluntarios japoneses siguieron sus pasos y optaron por unirse a las tropas canadienses en Calgary.

En junio de 1916, cuando los primeros japoneses llegaron a las zonas de guerra en Europa, la batalla era intensa y el avance lento. Los reportes enviados por los soldados desde el frente fueron publicados en el *Tairiku Nippô* como parte de una descripción detallada y vívida sobre la guerra.

En diversas ocasiones, las noticias acerca de muertes y contingencias aparecieron en las páginas de este diario aun antes de que fueran hechas públicas por el gobierno de Ottawa. También, algunos de los soldados que escribían los reportes murieron durante las batallas, lo cual hizo que la experiencia de la guerra fuera mucho más real para los japoneses residentes en Canadá. En el *Tairiku Nippô* se podía leer sobre la vida de los soldados en el frente, su muerte, las ceremonias fúnebres a cargo de la Sociedad Budista de Canadá; todo esto apareció en las páginas del periódico desde 1916 hasta el fin de la guerra, en 1918, y aún más, hasta principios de 1919.

Para Japón la Primera Guerra Mundial fue, por una parte, una gran oportunidad para consolidar su poder imperial en China y en el este de Asia; por la otra, las adquisiciones especiales para la guerra le dieron un impulso sin precedente a la economía. La misma guerra, para los inmigrantes japoneses en los territorios británicos de Canadá, fue una intensa experiencia que había empezado como una reacción contra la discriminación racial y la desigualdad económica. Esto es precisamente porque 1918 fue el año que terminó la guerra y también el año cuando tuvo que empezar la lucha de los inmigrantes por los derechos humanos y civiles.

Desafortunadamente, en 1918, Yamazaki Yasushi, el hombre que podría haber sido el líder de este movimiento,

ya no se encontraba en Canadá. Según la biografía incluida en *Footprints*, en 1917 “regresó a Japón en septiembre, luego viajó por el norte de China, Manchuria, Siberia y vivió ahí durante un tiempo. Cuando estaba en Houten estuvo a cargo de la sucursal Houten del periódico *Manshû Nichinichi* durante dos años”. Mientras su esposa estaba en Canadá administrando sus negocios y el *Tairiku Nippô*, él permanecía en China; regresó a Vancouver en octubre de 1921.

No se sabe con claridad por qué Yamazaki salió de Canadá en 1917; por el momento en que esto ocurrió, es posible que haya sospechado que aun después de que muchos japoneses hubieran peleado en Europa, resultando heridos o muertos, la lucha por los derechos de los inmigrantes llegaría a un punto muerto al término de la guerra. De hecho, el sentimiento antijaponés que parecía haberse aquietado durante la guerra volvió a renacer con mayor virulencia después de que los soldados regresaron del frente, debido al excedente de mano de obra y a los problemas en torno de su reintegración a la sociedad.

Se abandonó la idea de ciudadanía para todos los inmigrantes japoneses, y no sólo eso, sino que aun a los soldados que habían luchado en los frentes de batalla en Europa se les negó el derecho de convertirse en ciudadanos canadienses. Los veteranos de guerra finalmente obtuvieron el derecho a votar en 1931, es decir, trece años después.

Fue en este contexto que Suzuki Etsu, probablemente invitado por Yamazaki, decidió ir a Canadá. Sería el editor en jefe del *Tairiku Nippô* en sustitución de Yamagata Shigezô, quien también había participado en el movimiento por los derechos civiles.

El *Tairiku Nippô* y sus lectores

El primer artículo que Suzuki Etsu escribió para el *Tairiku* fue publicado justo cuatro días después de haber sido nombrado editor en jefe y llevaba el título: *Fune no naka de* (A bordo del barco), con el subtítulo: *Algunos pensamientos disparatados*, en lugar del saludo formal al asumir el cargo; apareció el 15 de junio de 1918. Se trata de una anécdota ocurrida durante el viaje

de Etsu de Yokohama a Canadá donde relata su encuentro con un grupo de esposas jóvenes, quienes habían contraído matrimonio a través del sistema “esposa de fotografía”. ¿Cuál puede haber sido la motivación de Etsu para elegir esta anécdota como el tema de su artículo de saludo en el *Tairiku*? Empieza así:

Por primera vez veía la clase de mujeres que se casaban por medio de una fotografía de esposa; son mujeres ordinarias, jóvenes común y corrientes y, legalmente hablando, por lo menos, ellas son ya las esposas de alguien. No son ni más ni menos hermosas que todas las solteras de su edad que podemos ver en Japón, y aun así, ¿por qué es que ser esposa, “esposa de fotografía”, causa tantos problemas?

Ser “esposa de fotografía” era una práctica común entre los inmigrantes a Norteamérica. Los hombres japoneses que trabajaban en Canadá y querían casarse con mujeres de su misma nacionalidad, pedían que se las enviaran después de un breve intercambio de fotografías, sin nunca haberlas visto en persona. La parte legal del matrimonio (incluir el nombre de la mujer en el registro familiar del hombre) también se arreglaba en Japón antes de que ella partiera.

El hecho de que esta práctica se haya vuelto tan popular está relacionado con las limitaciones que habían sido impuestas a la inmigración libre, cuando los sentimientos antijaponeses estaban en su peor momento. Conforme al Pacto de Caballeros, firmado por los gobiernos de ambas naciones en 1907, sólo 400 personas tenían autorización para inmigrar cada año. Al principio, las esposas y los hijos no estaban incluidos en esa cifra, por lo que los japoneses que vivían en Canadá podían llamar a su mujer que vivía en su país. La “esposa de fotografía” era un uso que ya existía desde antes de la firma del pacto, pero se volvió mucho más frecuente después. Como resultado, el número de japoneses que se establecieron permanentemente en Canadá, así como el número de mujeres, se incrementaron de manera extraordinaria.

Por supuesto, debido a que esta práctica significaba que la mujer tenía que viajar sola a un país extranjero teniendo como única señal de su futura vida la fotografía de su marido, hubo diversos problemas y malos entendidos. Algunas veces, él era mucho más viejo que en la fotografía, o la casa y el automóvil

que aparecían en la fotografía no eran de su propiedad. Por otra parte, en cuanto a las mujeres, algunas de ellas se habían enamorado de algún compañero de viaje o alguien de la tripulación durante el largo viaje por barco, y algunas otras huían con otro hombre después de desembarcar en Canadá. Los casos son demasiado numerosos para mencionarlos aquí, pero con frecuencia ocupaban los encabezados de los periódicos, tanto de Japón como de Canadá.

Sin embargo, para la comunidad japonesa, más que los desafortunados incidentes fortuitos, una causa de mayor preocupación era el hecho de que la sociedad del país anfitrión encontraba esas costumbres difíciles de comprender. En Vancouver, el disturbio ocurrido en 1907, cuando los sentimientos antijaponeses estaban en su punto más alto, tuvo como uno de sus objetivos precisamente el problema de la “esposa de fotografía”, práctica que a la luz de la ética occidental debe haberles parecido, por decir lo menos, algo excéntrica.

Acerca de las mujeres que encontró en el barco, Suzuki escribe, sin ocultar su sorpresa: “Debo admitir que me quedé asombrado por la audacia de todas ellas”. Aunque después de pensar en las razones de su reacción, comenta: “No obstante, al pensar en eso, si tomo en consideración la manera tradicional japonesa para casarse, mi sorpresa es injustificada”.

La única diferencia es la distancia: ¿ella se casa con un hombre de la aldea vecina o del país vecino? El procedimiento para el matrimonio en sí mismo no cambia realmente. ¿Existen, después de todo, tantas personas que están felizmente casadas porque el suyo no fue un matrimonio con una “esposa de fotografía”? Por supuesto que hay excepciones. Bueno o malo, duradero o breve, el matrimonio libre, el matrimonio nacido del amor, no es tan raro en estos días. De cualquier forma, en el Japón de nuestros tiempos, es aún la excepción.

En este fragmento, Etsu señala que la “esposa de fotografía” no difiere fundamentalmente de otras prácticas en el matrimonio tradicional japonés. Después de llegar a Canadá, de ver a su esposo en persona y darse cuenta de la realidad acerca de sus medios de vida, la joven esposa a veces pide el divorcio, escapa o es forzada a aceptar un destino que es tan miserable como “mascar arena”; respecto de estas situaciones se decía, por lo

general, que el origen de todo mal no era otra cosa que la vanidad femenina, pero Etsu expresa su escepticismo sobre a esta opinión:

La razón de su infelicidad se halla en un lugar más profundo, también debemos reconocer el hecho que esta infelicidad es algo común a ambas clases de casamientos. Tiene que ver con el hecho de que la mujer no piensa en sí misma por sí misma; con el hecho de que ella no puede imaginar el tomar su destino en sus propias manos, y lo último en orden pero no en importancia, con el hecho de que ella no puede pensar en el matrimonio como un asunto del corazón, no de forma y formalidad. En suma, cuando uno se encuentra con la práctica de la “esposa de fotografía” siente la misma sorpresa que estando frente a las prácticas del matrimonio japonés tradicional.

Éste es el último párrafo del primer artículo que Etsu escribió. Pero ¿qué intenciones están ocultas bajo sus argumentos?

Por ejemplo, desde que parte del problema de la “esposa de fotografía” y luego desarrolla los temas hacia el asunto más general de las “mujeres”, se debe hacer notar su actitud feminista y mencionar que sus ideas no deben causar sorpresa en un hombre que “dejó a su familia y su posición en Japón para consagrarse a su amor por Toshiko y a su nueva vida en Canadá”. De cualquier manera, lo que aquí quiero dejar asentado es el hecho de que él mencionara las “esposas de fotografía” en su artículo inicial, el cual intentaba fijar su posición como periodista.

El problema con la “esposa de fotografía” radica en la diferente aproximación hacia el amor y el matrimonio, de la sociedad japonesa y de las sociedades occidentales. El mismo Etsu se había sorprendido por esta práctica. No es necesario decir que la “esposa de fotografía” no existía como tal en Japón, pues era más bien una forma especial que reflejaba la estructura y los patrones de inmigración de la comunidad japonesa en Canadá. En su artículo, Etsu primero menciona la peculiaridad de esta práctica, luego la relaciona con las prácticas más antiguas y tradicionales existentes en su país, Japón. Al hacer esto, la “esposa de fotografía” se convierte en un fenómeno que puede representar cualquier cosa, desde la manera de entender el amor, el matrimonio, a las mujeres y a la familia, hasta la estructura

de la cultura y la sociedad japonesas. Es un tema que se debe discutir cuando consideramos las razones por las cuales Etsu eligió este asunto para su primer artículo.

En otras palabras, lo que él hizo fue evitar subrayar la singularidad de las costumbres de los inmigrantes, que ya eran consideradas como extrañas por la comunidad “blanca”; en lugar de eso, al extrapolarlas, señaló con toda claridad los problemas que tenía la sociedad japonesa en general. Si recordamos que el público que Etsu tenía en mente al escribir este artículo eran los lectores del *Tairiku Nippô*, es decir, los inmigrantes japoneses en Canadá, su posición se vuelve aún más clara. No está tratando de poner aparte a los nipocanadienses como creadores de una “cultura” nueva y peculiar, sino más bien trata verlos como parte de la cultura japonesa y así lograr que la “cultura” en sí misma parezca relativa. Básicamente, está tratando de reanalizar aspectos de la cultura y de las costumbres como asuntos individuales. Al incluir este tipo de discurso en su artículo inicial se puede decir que intentaba educar a los lectores del *Tairiku*. Pero ¿qué clase de educación tenía en mente?

“El fugitivo” y su significado

En el mes siguiente a de su artículo inicial, Etsu no publicó nada excepto los editoriales que debía escribir como editor del periódico. El primer escrito suyo, que apareció en el *Tairiku* con su firma, fue “Diario de un viajero”. La primera parte fue publicada bajo el título de “El fugitivo” en diez entregas, que van del 23 de julio al 3 de agosto. La segunda parte, “El viejo Lucas”, se publicó en cuatro entregas, del 21 al 24 de agosto. En ambos casos, al inicio de cada entrega usa la expresión “Querida/o...”, y también cada vez que cambia de tema, como si se dirigiera a alguien que viviera en Japón, a quien el escritor le relata todas las cosas que ha visto o escuchado durante su viaje.

De las dos partes de este trabajo, aquí me gustaría enfocarme en “El fugitivo”. Primero lo resumiré brevemente. El narrador, *yo*, ha salido de Yokohama y va rumbo a Vancouver; en el barco conoce a un hombre joven, solitario, y se

siente interesado por él y por su historia. Poco después descubre que este joven ha escapado del tumulto de la Revolución Rusa y busca refugiarse en Norteamérica. El narrador, quien siente una gran afinidad espiritual con los ideales de la Revolución, esto es, la “igualdad de derechos” y la “vida libre”, al oír que el joven viene de Rusia confiesa: “Mi corazón se agitó como si alguien hubiera pronunciado el nombre de mi amada cuando yo menos lo esperaba”. Más tarde, se sorprende al saber, por palabras del joven, que Rusia se había convertido en un país desgarrado por los desórdenes, los robos y la violencia. Después de conocerlo, el narrador experimenta dos sentimientos contradictorios: por un lado siente “simpatía y comprensión por la actitud del joven aristócrata” y, por el otro, siente “antipatía por su indiscriminada aversión hacia las masas”.

Este relato describe cómo el narrador comienza a sentir que su creencia en los ideales de la revolución, y con ellos su propia identidad, son sacudidos después de su encuentro con el fugitivo ruso. Naturalmente, como no estamos tratando con una novela, no es necesariamente equivocado suponer que el narrador, *yo*, quien escribe el diario, es el mismo Etsu; de cualquier modo, por razones prácticas, no abordaré este problema y me concentraré exclusivamente en las técnicas narrativas empleadas en el texto.

En los primeros párrafos del diario se cita un fragmento de *Oku no hosomichi* (Las sendas de Oku) de Matsuo Bashô. Esta obra es uno de los más famosos diarios de viaje clásicos del periodo Edo. El narrador compara sus viajes con los de su predecesor y dice: “Si pensamos en las condiciones de los caminos y la transportación del pasado, entonces la empresa de Bashô significó haber viajado a un sitio mucho más lejano que al que yo voy viajando ahora, aun así, yo estoy cruzando el océano; en mi corazón descubro que comprendo totalmente lo que el viejo maestro debe haber sentido hace cientos de años”. Mientras se identifica a sí mismo con Bashô, Etsu escribe acerca de una clase de soledad que lo asalta en cuanto se aleja del puerto de Yokohama. Esta melancolía es también una forma de expresar la distancia psicológica que se forma entre él y las personas que está dejando atrás.

Por eso en este momento te estoy escribiendo. Estoy seguro de que tú, quien comprendes tan bien el alma de la gente, no me criticarás.

Querida/o...:

Han pasado únicamente unos cuantos días desde que mi barco salió de Yokohama, pero durante este corto tiempo he visto, he sentido y he aprendido cosas que son demasiado nuevas para mí. Si cierro los ojos las veo desplegarse bajo mis párpados. Mi tarea para los siguientes días es tratar de organizar todos estos nuevos sentimientos y sensaciones, darles forma y compartirlos contigo, que aún estás en casa, en Japón. La primera cuenta de mi cordel es la silueta de un fugitivo solitario que vi el otro día sobre la cubierta de nuestro barco.(2)¹

La expresión “Querida/o...” es usada una y otra vez en el texto, pero aquí por primera vez se dirige al destinatario del diario directamente como “tú”. Aquí el lector se identifica a sí mismo con este *tú* y se encuentra en una posición donde debe cumplir con las expectativas de “comprender el alma de la gente”.

Algo que no podemos ignorar es que el *tú* ficticio del diario es alguien que está en “casa, en Japón”, y los lectores reales de las entregas del periódico son los inmigrantes. Ellos también, como el narrador, han viajado en un barco para cruzar el océano desde Japón hasta Canadá y sus experiencias influirán en la forma en que interpreten el texto. Por otra parte, al identificarse con el destinatario del diario, alguien que todavía vive en Japón, los lectores se encontrarán en una posición desde la que pueden percibir la relatividad de sus propias experiencias. En otras palabras, los lectores se mantendrán oscilando entre la posición del *tú* o bien “Querida/o...”, la persona destinataria del diario, que está en Japón, y la del escritor mismo, el yo, quien, en el diario, está trasladándose de Japón a Canadá.

Entonces, antes del encuentro del narrador con el joven ruso, este texto contiene un ardid narrativo que integra la conciencia de los lectores en el relato, como posibles participantes de los sucesos que al cerrar sus ojos aparecen.

¹ El número después de cada cita corresponde al de la entrega. [N. del T.]

Querida/o...:

Todos los días veo la misma silueta en diferentes partes de la cubierta. Y cada vez que lo veo, siento que de él se desprende una profunda, indescifrable melancolía y casi puedo oler su odio y su furia.. No es algo dirigido contra cierta cosa o contra cierta persona; su desprecio está dirigido hacia toda la humanidad, hacia el mundo entero. Esta actitud me atemoriza, pero al mismo tiempo, también me siento arrastrado hacia él.(3)

La misantropía y la melancolía de este joven, atraen al narrador de manera extraña. La soledad del muchacho refleja su propia soledad. Su tristeza mantiene alejado hasta al “hombre blanco” más humorístico y locuaz, pero es esta misma tristeza la que atrae al narrador yo. “Mientras todos los demás estaban aprendiendo a mantener su distancia yo me sentía más y más atraído hacia él”.

“A menos que uno sea totalmente tonto, era obvio a la vista que él no era un obrero de nacimiento”, dice el narrador. Deja volar su imaginación: “Quizás sea un serbio de la remota Península de los Balcanes...”. “En ese caso, en verdad me gustaría estrechar su mano”.

Éste fue el punto de partida para mi imaginación. En algún momento me di cuenta, para mi sorpresa, que este joven ocupaba todos mis pensamientos. Traté de imaginarlo viviendo en este pequeño país pisoteado por un enemigo grande y cruel, donde padres e hijos, esposos y esposas, hermanas y hermanos son asesinados o hechos prisioneros o pierden la pista unos de los otros, se disgregan por causa de la cruel guerra a su alrededor. Entonces, casi estaba seguro de haber comprendido la sombra que a veces cubría los ojos del joven cuando alzaba la vista al cielo.(4)

El narrador ve al muchacho como una de las víctimas de la guerra, como un refugiado político y siente compasión por él. El contraste entre la actitud del narrador y aquella de los “hombres blancos despreocupados” equipara la aflicción y el dolor que deben sufrir los inmigrantes debido al movimiento antijaponés de los canadienses.

Cierto día, el narrador no ve al joven en el lugar donde solía estar y va a buscarlo “no sólo en la cubierta de segunda clase, la nuestra, sino también en las otras”; para su sorpresa,

lo descubre en un rincón de la cubierta de tercera clase y cae en la cuenta de que en realidad es un polizón que viene de Rusia.

¡Rusia! ¡Rusia! ¡Una nación que sentimos tan cercana! Donde están haciendo todo lo posible para cambiar los viejos valores, los antiguos estilos de vida; ¡triste e intrépida Rusia!, sufro por ellos, lloro por ellos, rezo por su futuro; cuando supe que ese joven era ruso sentí un súbito impulso de bailar de alegría frente a él.(6)

Pero la reacción del joven ruso ante el entusiasmo del narrador fue muy diferente a la esperada. Afirma que Rusia “no es otra cosa que disturbios, hurtos y violencia” y que la culpa de todo es de Lenin y los bolcheviques.

El narrador, quien se había sentido atraído hacia el joven ruso debido a su aire melancólico, queda desconcertado por su inesperada reacción. Antes de referirnos al cambio que tiene lugar en la conciencia del narrador, primero analizaré el discurso que usa para describir al joven.

En ese entonces, las ciudades portuarias de Japón, incluso Yokohama, eran sitios de residencia de gran cantidad de gente rica y miembros de la aristocracia que había huido de Rusia, o, por el contrario, de estadounidenses pro bolcheviques que estaban de paso en Japón cuando iban de camino hacia Rusia. El narrador cuestiona al joven sobre este hecho.

—¿Sabe que hay mucha gente de su país en Yokohama?

—Sí, pero son meros socialistas y anarquistas vulgares.

—¿No le gusta la gente con algún credo?

Él no dio una respuesta clara a esta pregunta. Únicamente alzó la voz sin siquiera mirarme.

—¡Odio la vulgaridad y la violencia en todas sus formas!

Su vista estaba fija en algo por sobre mis hombros. No me había dado cuenta de eso, pero a mis espaldas se había reunido un grupo de pasajeros japoneses de tercera clase que nos miraban fijamente con ojos cansados. Algunos de ellos vestían viejos pantalones tipo *hakama* ceñidos con sucias fajas, otros traían kimonos acolchados. Unos parecían enfadados, mientras otros aburridos y somnolientos. La mirada del joven estaba llena de desdén; de repente gritó:

—¡Ésta es la clase de gente que medra y alardea ahora en Rusia!(7)

Al describir la situación en Rusia y al expresar su desprecio, el joven también sugiere indirectamente que hay una rela-

ción entre los pasajeros de tercera clase y los revolucionarios bolcheviques. Al mismo tiempo, los lectores del *Tairiku*, los inmigrantes trabajadores en Canadá, son objetivo de sus odiosos comentarios. De este modo, los lectores deben incorporar ambos aspectos: el aprecio que el narrador siente por Rusia y el desprecio que siente el joven.

Una vez que nos hemos dado cuenta de esto, queda clara la dirección a la que se apunta el diario. El encuentro con el joven ruso genera “dos sentimientos opuestos” en la conciencia del narrador. Al describir la simpatía y los sentimientos antagónicos que el yo narrador experimenta frente al acaudalado fugitivo, de hecho está dando a entender que en la revolución hay algo más que una lucha de clases. El problema que debemos considerar aquí es la forma en que son percibidas las masas, los revolucionarios rusos, así como los lectores de los diarios.

En Rusia las masas ya no son lo que la palabra originalmente describe. Ya no son un “pueblo”, son una “chusma”, una mera multitud de tontos. Bajo su mando, la vida es aún más difícil que bajo la dirección del anterior régimen de burócratas. Mi aversión hacia la burocracia y su ceguera es tan fuerte como la que siento hacia la necedad; ninguna de ellas muestran respeto por el individuo, por sus derechos y libertades. Como resultado, por medio de nuestra lucha debemos aspirar a vencer la burocracia y reemplazarla por el gobierno de los antiguos “tontos” que han sido elevados al estatus de “pueblo”. El verdadero mejoramiento de nuestras vidas únicamente puede ser garantizado por una forma de gobierno que sintetice la individualidad. Aunque no podía evitar el desagrado que siento por la misantropía indiscriminada del joven, cuando pensaba en la situación en la que estaba Rusia, me di cuenta de que tenía que estar de acuerdo con él. (8)

Este pasaje pone en claro la posición del yo respecto de las masas. El problema es, en realidad, cómo elevar a los “tontos” al estatus de “pueblo” y cuál es exactamente el significado de “una forma de gobierno que sintetice la individualidad”.

Después de conocer al joven, el narrador, acostado sobre la cama y sin poder dormir, examina cuidadosamente los acontecimientos del día; de repente, se da cuenta de que el rostro del ruso le recuerda al de un joven obrero a quien había visto en la línea Chûô. Evoca el momento cuando escuchó a ese jo-

ven cantando en el tren: se había sentido sanado y purificado y había pensado que sus sentimientos habían sido influidos por la inocencia del muchacho. “Está cantando simplemente como cantaría cualquier ave al comenzar la primavera”, “su canto, que sólo surge de la pureza de su juventud, puede apaciguar el corazón humano”, dice, y luego continúa:

Mientras no se echen a perder, aunque sean incultos, son hermosos, sanos y magníficos. La gente a mi alrededor no es tan hermosa ni tan pura como este joven obrero. Los educados y los cultos son estropeados por su educación y conocimiento. La gente a la que llamamos “tonta” no pertenece necesariamente a la clase baja: tanto la clase media como los aristócratas tienen sus propios tontos legítimos.(10)

¿Qué quiere decir aquí el narrador con “echar a perder”? La inocencia y la pureza son presentadas como cualidades dignas de todo elogio, pero son bastante susceptibles de “ser echadas a perder”. La educación y el saber pueden resultar “dañinos”. En seguida, el narrador presenta a los miembros de la Dieta, a los burócratas, a los militares como ejemplos de “tontos” que han sido “estropeados”:

En el mundo actual, las únicas personas que pueden decir lo que piensan en voz alta y con libertad son probablemente los niños. Los niños, igual que los dioses, siempre pueden hablar con sus propias voces. Echar a perder significa básicamente pervertir y corromper esta belleza. Todos los esfuerzos humanos que se hagan bajo el nombre de “revolución” o “mejoramiento”, ya sea personal, del Estado o de la sociedad, deberían aspirar a eliminar esta corrupción [...] No les deberíamos enseñar que “Esto está prohibido”, sino que entre las cosas que tradicionalmente están prohibidas, ellos tienen que descubrir por sí mismos las cosas que “se pueden hacer” y las que “se deben hacer”.(10)

Como el narrador dice aquí, quienes “echan a perder” son aquellos que dicen que esto o eso “está prohibido”. Ésta es, obviamente, una metáfora de la estructura de poder, y el asunto en cuestión es cómo preservar las libertades individuales y el pensamiento libre en el contexto dado. Si tomamos esto en consideración, entonces podremos explicar por qué el narrador simpatiza con el hecho de que el joven haya huido de la revolución rusa y su tumulto, aunque no es claro si él mismo

pertenecía a las clases acomodadas. En resumen, en cuanto al derecho del individuo a rebelarse contra la autoridad, no es importante ser miembro de cierta clase o grupo étnico.

Querida/o...:

Éste es el camino que debemos recorrer. Ante todo, debemos pensar en esto como un problema interno del individuo y no como algo externo. Tenemos que empezar por despojarnos de todas las afectaciones inútiles que dañan nuestros corazones. Estoy seguro de que ésta es la angustia que este muchacho, quien detesta tanto la violencia, está tratando de suprimir en el fondo dentro de su alma. Es lo que he llegado a comprender con ese encuentro. Por eso ahora puedo pensar en él, de nuevo, como alguien que mi corazón aprecia.(10)

Dos días después de que el narrador llegara a esta conclusión, el barco toca Victoria, en la costa occidental, y el diario termina con una hermosa descripción del “continente norte”. Después de esto, él nunca volverá a ver al joven ruso. Sin embargo, es bastante claro que este texto fue escrito con la intención de echar luz sobre el dilema de los inmigrantes japoneses en Canadá frente a los problemas de la participación voluntaria en la guerra y la lucha por los derechos civiles. En el último capítulo de este trabajo me enfocaré en estos problemas y examinaré más de cerca el discurso de Suzuki Etsu.

La comunidad japonesa en Canadá y Suzuki Etsu

Después de convertirse en el editor en jefe del *Tairiku Nippô* y en un líder de opinión para la comunidad japonesa en Canadá, Suzuki Etsu siguió mejorando el periódico al contribuir con artículos y editoriales claros, escritos con palabras que todos sus lectores pudieran entender.

En cuanto a la Primera Guerra Mundial, la situación había empezado a calmarse en junio de 1918 cuando Etsu asumió su puesto en el *Tairiku*, por lo que el número de artículos sobre los *giyûhei* comenzó a disminuir. No obstante, las noticias acerca de los muertos en la guerra así como las conmemoraciones celebradas en su honor continuaron apareciendo en el

periódico. Por ejemplo, durante las entregas de “El fugitivo”, el diario de uno de los trabajadores del *Hitachi Maru* (el navío japonés que había sido capturado y posteriormente hundido por los alemanes) fue publicado en el *Tairiku*, bajo el título de *Sônanki*. Además, más tarde, durante el verano, la invasión a Siberia por el ejército japonés y las reacciones de Occidente a ese acontecimiento también se convirtieron en encabezados del periódico durante muchos días.

Aunque la guerra era todavía material noticioso para la prensa y lo seguiría siendo hasta la primera mitad de 1919, Etsu nunca mencionó el tema de los *giyûhei*, ni en sus editoriales ni en ningún otro artículo publicado por él. Como se mencionó, Yamazaki, el fundador del *Tairiku Nippô*, también había sido el cerebro del proyecto *giyûhei*, pero ni él ni Yamagata Shigezô se encontraban ya en Vancouver. Lo que originalmente había sido una campaña centrada alrededor del *Tairiku Nippô*, con el correr del tiempo desapareció en el aire.

En el editorial del 20 de marzo de 1920, *Tairiku Days* (*Tairiku sono hi sono hi*), al escribir sobre el derecho al voto con el título “Los repugnantes japoneses” (*Kirainukareta nihonjin*), Etsu se refiere a los *giyûhei* por primera vez:

Hablando de manera teórica, puesto que están naturalizados, esto es, son canadienses, los japoneses deberían tener exactamente los mismos derechos que los otros “canadienses blancos”. Pero, de hecho, “estar naturalizado” aparentemente no significa tener el estatus de ciudadano canadiense, así que es natural que haya alguna clase de diferencia respecto de sus derechos políticos. Siendo ésta la etapa alcanzada por la naturalización de los japoneses en Canadá en este momento, no es de sorprender que nuestro derecho a votar esté en discusión. Sin embargo, no se puede aplicar la misma regla a los soldados japoneses que regresaron del frente de batalla. Ellos pelearon como soldados canadienses y algunos aun murieron como soldados de Canadá. El hecho más importante es la forma en que partieron para el campo de batalla: no fueron forzados a hacerlo sino que lo hicieron voluntariamente. Deseosos ofrecieron sus vidas al ejército de Canadá. No hay ninguna otra explicación para su acción espontánea, pero el hecho es que también sienten amor por Canadá y están listos para sacrificarse por los grandes ideales de la democracia, igual que otros soldados canadienses. La guerra es un asunto demasiado serio como para suponer que se enrolaron por diversión o por placer. Teniendo en consideración todo esto, uno debe decir que el enrolamiento voluntario de los soldados japoneses

es aún más valorado que el enrolamiento forzado de algunos de los “canadienses blancos”.

El punto que Etsu destaca en este extracto es que el enrolamiento que se hizo por el libre albedrío es más valioso y una mejor prueba de “amor por Canadá” que el enrolarse siguiendo órdenes del Estado. El “amor por Canadá”, al que se refiere Etsu, no es lo que generalmente se considera “patriotismo”; tampoco entra en la misma categoría de ideas que las profesadas por Yamazaki, el iniciador de los *giyûhei*. El discurso de Etsu aborda el problema desde un ángulo totalmente diferente, casi paradójico, puesto que en la primera mitad del fragmento afirma que, con excepción de los soldados naturalizados, a los japoneses inmigrantes no se les debería otorgar el derecho al voto. Este tipo de lógica, no influida por las estrechas limitaciones del “Estado” y el “gobierno”, sino basada estrictamente en el reconocimiento del ejercicio de la libertad individual, está muy cerca de la actitud que el narrador yo sostiene como ideal en “El fugitivo”.

Tres años más tarde, después de diversas tribulaciones, Etsu renuncia al *Tairiku*, en marzo de 1923, y funda el *Nikkan Minshû* junto con Tamura Toshiko; a través de sus acciones políticas ellos apoyarían el movimiento de los trabajadores en la costa occidental, la Columbia Británica. Desafortunadamente, la mayor parte del *Nikkan Minshû* se ha perdido, así que son pocos los detalles que se pueden agregar acerca de las contribuciones que hicieron al periódico. Lo que sí se puede decir es que la creencia en los derechos de la gente para luchar contra la autoridad, basada en un individualismo tan extremo que se aproxima al anarquismo, debe haber constituido el fundamento de su actividad ulterior, la de él y la de ambos. Esta idea, indudablemente, fue muy importante en la lucha por los derechos civiles de los inmigrantes japoneses, una comunidad que había sido maltratada severamente, tanto en Japón como en Canadá. ❖

Traducción del inglés de Virginia Meza H.

Bibliografía

- KUDO Miyoko, *Kiirōi Heishitachi: Daiichijitaisen Nikkei Kanada Gi-yūhei no Kiroku* [Los soldados amarillos: documentos sobre los soldados voluntarios nikkei canadienses en la Primera Guerra Mundial], Tokio, Kobunsha, 1983.
- KUDO Miyoko, *Shakon Tsuma* [Esposa por fotografía], Tokio, Domesu Shuppan, 1983.
- KUDO Miyoko y Susan Philips, *Vancouver no Yume: Tamura Toshiko to Suzuki Etsu* [Vancouver, un sueño: Tamura Toshiko y Suzuki Etsu], Tokio, Domesu Shuppan, 1981.
- SASAKI Toshiiji, *Nihonjin Kanada Iminshi* [Historia de la inmigración japonesa a Canadá], Tokio, Fujishuppan, 1999.
- SETOUCHI Harumi, *Tamura Toshiko*, Tokio, Bungei Shunju shinsha [Revista de Arte y Literatura Bungei Shunju], 1961.
- SHINBO Mitsuru, *Kanada Nihonjinimin Monogatari* [Historias de los inmigrantes japoneses en Canadá], Tokio, Tsukijishokan, 1986.
- SHINBO Mitsuru y Tamura Norio, "Senzen Kanada no Nikkeishi" [Historia de los nikkei canadienses en la preguerra], *Tokio keizai daigaku kaishi*, 1983. [3 de noviembre de 1984.]
- SHINBO Mitsuru, Tamura Norio y Shiramizu Shigehiko, *Kanada no Nihongo Shinbun: Minzokuidō no Shakaishi* [Periódico canadiense en japonés: historia social de la migración de un pueblo], Tokio, PMC Shuppan, 1991.
- SUZUKI Etsu, "Fune no Naka de: Kono Dansō o Nyūsha no ji ni Kaeru" [A bordo del barco: pensamientos fragmentarios en sustitución del saludo al ingresar a la compañía], *Tairiku Nippō*, 15 de junio de 1918.
- SUZUKI Etsu, "Kirainukareta Nihonjin" [Los odiados japoneses], *Tairiku Nippō*, 20 de marzo de 1920.
- SUZUKI Etsu, "Ryojin Shuki" [Apuntes de un viajero], *Tairiku Nippō*, 23 de julio, 3 de agosto y 21-24 de agosto de 1918.
- TAIRIKU Nippōsha, *Kanada Dohō Hattenshi 3* [Historia de la expansión de compatriotas en Canadá, vol. 3], Vancouver, Tairiku Nippōsha, 1924.
- TAMURA Norio, *Kanadani Hyōchakushita Nihonjin: Ritoru Tokyo Fusetsusho* [Los japoneses que la corriente arrastró a Canadá: rumores del pequeño Tokio], Tokio, Fuyoshobo, 2002.
- TAMURA Norio, *Suzuki Etsu: Kanada to Nihon o Musunda Jaanarisuto* [Suzuki Etsu: un periodista que enlazó Canadá y Japón], Tokio, Libroport, 1992.
- The Japanese Canadian Centennial Project, *A Dream of Riches:*

The Japanese Canadians 1877-1977, Toronto, Gilchrist Wright, 1978.

YAMAZAKI Yasushi Oo Denkihensankai, *Sokuseki* [Sociedad compiladora de la biografía del anciano señor Yamazaki Yasushi "Huellas"], Tokio, Yamazaki Yasushi Ou Denkihensankai, 1942.

YOSANO Akiko, "Ikokuni Zairyûsaruru Fujinnokata e" [A las mujeres residentes en un país extranjero], *Tairiku Nippô*, 1 de enero de 1918.

YOSHIDA Tadao, *Kanada Nikkeimin no Kiseki* [El milagro de los inmigrantes japoneses en Canadá], Tokio, Ningen no kagakusha, 1993.